

**La *Alexandri Tartagni Imolensis Vita*  
compuesta por Nicolás Antonio Gravazzio**

rené ACUÑA

No era ni había lugar, en este hospitalario rincón de *Noua tellus*, para otra cosa que presentar en texto bilingüe la *Alexandri Tartagni vita* compuesta por Nicolás Antonio Gravazzio, respecto al cual, si han sobrevivido noticias, puedo asegurar que no ha sido en las pocas obras de consulta que tuve a mano para escribir estas líneas. El texto latino de su trabajo biográfico procede de los folios 2r-3v que encabezan los ALEXANDRI TARTAGNI IMOLENSIS... *Commentaria in I & II Digesti Veteris Partem, cum adnotationibus*... FRAN[CISCI] CURTII y otros, dados a luz en Venecia por los hermanos Juntas. Este volumen, que se conserva en la Biblioteca de la Facultad de Derecho, UNAM, carece de fecha; mas, como las útiles ediciones de estos impresores venecianos datan, la mayor parte, de las décadas de 1580-90, cabe poner alrededor de esos años la aquí mencionada.

Esa cronología conjetural de la edición no debe considerarse, naturalmente, indicativa de aquella en que Gravazzio escribió su texto. Una edición de los *Consilia seu Responsa* de Alejandro Tartagno, salida de las prensas de Lyon en 1585 y probable reproducción de la estampada en Frankfurt diez años antes, ya está precedida de las páginas de Gravazzio. El mismo, por lo demás, hace referencia en su texto (lín. 249-50) al *De imaginibus iurisconsultorum* que preparaba Jerónimo di Maggio, fallecido en 1572 (Hurter 1899, 4: ccvi), y al *Epitomae virorum illustrium* de Marco de Mantua (ver nota 11 al pie del texto latino), compuesto hacia 1562. Entre esos diez

años puede situarse, sin duda, la composición de la *Alexandri Tartagni vita*.

Su estilo es sencillo, elegante y no exento de algunas dificultades. Sin amagar excusas ni pretextarlas, el que escribe estas líneas no está seguro, ni mucho menos, de haber salido airoso de todas. En tanto que biografía, la compuesta por Gravazzio se ajusta a los cánones discursivos de la época, cuyos orígenes y evolución podrían ser campo fértil para el estudio de los modernos semiólogos. Buen término de comparación para apreciar la estructura formal de esta biografía podría hallar el interesado, en la *Bartoli vita* que compuso Jasón de Mayno y, posteriormente, Thomas Diplovatacio. En un trabajo reciente mío, que proyecta publicar nuestro Centro de Estudios Clásicos, intitulado *De debellandis Indis: un tratado desconocido de Vasco de Quiroga*, hallarán los interesados toda clase de referencias, y aun el texto que compuso Diplovatacio. De momento, valga notar que la biografía aquí publicada procede, en general, conforme al siguiente esquema: 1. Familia, tierra y estudios del biografiado; 2. Hazañas profesionales; 3. Suma de elogios expresados por sus contemporáneos y sucesores; 4. Matrimonio y descendencia; 5. Obras, atribuidas y auténticas; 6. Virtudes; 7. Muerte y monumentos.

Cada parte del esquema propuesto, que desde luego puede afinarse, tiene su propio interés, sea histórico e informativo (1, 2, 4 y 7), sea erudito (3, *passim*) o crítico (5), sea filosófico-moral (3, 6). Respecto a este último, resulta notorio que el ejercicio y profesión de la Jurisprudencia están propuestos como instrumentos para alcanzar la justicia y la verdad, no como herramientas del poder público para justificar ficciones legales o proceder inicuos. Hay allí tela para cortar. Y también en los tópicos, que merecen ser atendidos. En los dos casos de que tengo conocimiento, Alejandro y Bártoło, los biografiados son de talento precoz y es prematura su muerte; pero son únicamente dos casos. Lo interesante podría ser cotejar un número más crecido de biografías, y ver qué pasa. Y, asimismo, inferir de ellas la imagen ideal del jurisconsulto en la edad del Renacimiento, confrontada, de ser posible, con la

misma de nuestra edad. Un camino, inédito todavía, para ensimismarnos en nuestro tiempo, tan lleno de licenciados.

Mi edición, no podía ser de otra forma, es sencilla sobremañera. El texto de Gravazzio se presenta sin notas, como no sean aquellas que él mismo puso, y éstas sin traducción u otro amago erudito. Algunas, eventualmente, inútilmente tal vez, fueron complementadas en forma breve. En el texto latino, todas las abreviaturas desatadas se consignaron entre corchetes; en las notas de Gravazzio, esos corchetes indican únicamente que la lección es dudosa. En muy pocos casos se realizó esfuerzo alguno para verificar la fidelidad de las citas, y en ninguno se subrayaron aspectos críticos. La afirmación, por ejemplo, basada en Fichardo (ver nota 1 al pie del texto latino), de que Alejandro Tartagno fue alumno (*audivit*) de Juan de Imola, es insostenible: el presunto maestro falleció en 1436, cuando el alumno tenía apenas unos 12 años. Tampoco se llamó la atención sobre hechos tales, como que la frase *lippis ac tonsoribus nota* (lín. 132) procede de Horacio (*Sat. I, 7, 3*). Son éstas, y otras que paso en silencio, perlas para deleite de buceadores de más oficio.

Mi traducción aspira sólo a ser tentativa, aproximativa. El texto es bilingüe para que los que saben latín prescindan de ella, y, los que lo ignoran, puedan formarse una idea del contenido. En la traducción española, cuando se tuvo a mano fuentes de información fidedignas, se ilustró cada nombre propio con un paréntesis que registra, o bien la fecha en que falleció el sujeto, o bien el año alrededor del cual floreció. Nombres como el de Gaspar Arengherio, Pantaleón Calderio, Rodrigo Suárez y Juan Nevizano, entre otros, no están seguidos de ese paréntesis; los catálogos disponibles no han transmitido dato alguno sobre ellos.

Los catálogos manejados son los que siguen: de Valentín Forster o Forsterius, los *De historia Iuris Ciuilis Romani* libro tres; de Cateliano Cotta, el *De iurisperitis*; de Juan Fichardo, las *Vitae recentiorum iurisconsultorum*, y, de Marco de Mantua, su *Epitomae virorum illustrium*. Estas cuatro obras se consultaron en el volumen primero de los *Tractatus univer-*

*si iuris, duce et auspice* GREGORIO XIII, dados a luz en Venecia en 1584, folios 25v-58v, 137v-139v, 156r-160r, y 160r-169v, respectivamente. Y, por fin, el útil *Nomenclator literarius* del jesuita H. Hurter (Oeniponte, 1899, iv).

*LA ALEXANDRI TARTAGNI IMOLENSIS VITA*

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

## ALEXANDRI TARTAGNI

IURISPERITISSIMI VITA,  
*per Nicolavm Antonivm Grauativm*

*Iv[ris]consultum edita*

ALEXANDER TARTAGNUS, nobili et praeclaro ex genere, *Foro-cornelio* natus, in humanioribus literis adeo celeriter profecit, cunctis approbantibus mirificam virtutis indolem eiusque vim ingenii, quod nec dari melius homini a Deo nec optari maius a nobis potest, vt vix decimum quartum aetatis annum agens, *Bononiam* studiorum altricem ad perdiscendas sacratissimas leges concessit. Quibus multum operae praebens (laboris namque patientissimus erat) breue longe alios condiscipulos praecelluit. Is IOANNEM IMOLENSEM,<sup>1</sup> ciuem suum, audiuit, IOAN[NEM] ANANIAM,<sup>2</sup> et FLORIANUM A SANCTO PETRO,<sup>3</sup> Bononienses, ANGELUM GAMBILIONEM,<sup>4</sup> Aretinum, PAULUM CASTRENSEM,<sup>5</sup> et GASPAREM ARENGHERIUM.<sup>6</sup> Quibus multum admodum charus fuit atque iucundus, nam perspicue videbatur ac certa spes erat eos a tam magno et egregio discipulo gloriam, quae dulcis est, et laudem consequuturos. Nam, auctore SENECA,<sup>7</sup> "si agricolam arbor ad fructuum producta delectat, si pastor ex foetu gregis sui capit voluptatem, quid evenire credendum sit his qui in-

<sup>1</sup> Ioannes Fichardus in *Vitis Iurisconsultorum* [ver *Tractatus univ[er]si iuris*, Venetiis 1584, r: 159r].

<sup>2</sup> Alexander ipse, responso 26, num. 4 & 278, num. 11, lib. 7 [debe referirse al libro *Consiliorum seu responsorum*, del que se ha conservado el segundo tomo en la Biblioteca de la Facultad de Derecho, UNAM, editado en Lyon 1585].

<sup>3</sup> Catellianus Cotta in *Memorabilibus*, tit. "De Iurisperitis" [ver *Tractatus univ[er]si iuris*, Venetiis 1584, r: 139r].

<sup>4</sup> Alexander in responso 173, in principio libri 7 [ver, arriba, nota 2].

<sup>5</sup> Alexander in additionibus ad Bartolum, in dicta lege prima *Codicis*, "De sacrosancta ecclesia", in versu "voluntas captatoria".

<sup>6</sup> Hippolytus de Marsilio [fl. c. 1480] in *Praxi*, § Oportune, num. 40.

<sup>7</sup> Epistola 34.

## ALEJANDRO TARTAGNO

JURISPERITO MÁXIMO: SU VIDA,  
*dada a luz por el jurisconsulto*

Nicolás Antonio Gravazzio

Nacido de noble y preclara estirpe en *Forocornelio*, ALEJANDRO TARTAGNO, avanzó con celeridad tal en las letras humanas, celebrando todos su natural virtuoso y fuerza de ingenio, mejor que el cual no cabe ser dado a hombre por Dios ni ser deseado mayor por nosotros, que, apenas entrando en sus catorce años ya iba a *Bologna*, madre nutricia de estudios, para perfeccionarse en las sacratísimas Leyes. En las cuales aplicando mucho trabajo, pues era en él paciente en extremo, pronto aventajó largamente a sus condiscípulos. Fue alumno de JUAN DE IMOLA, su paisano († 1436), de los boloñeses JUAN DE ANANIA († 1457) y FLORIANO DE SAN PEDRO (*fl.* 1455?), del aretino ÁNGEL DE GAMBILIO († 1443), y de PAULO DE CASTRO (*fl.* 1457) y de GASPAR ARENGHERIO. Fueles a éstos sobremanera caro y jocundo, pues parecía evidente y estaban ciertos de que, con discípulo tan egregio y tamaño, ganarían gloria, que es dulce, y encomio. Y es que, como dice SÉNECA, "si al campesino deleita un árbol inclinado al bien de los frutos y el pastor tiene gozo con la cría de su rebaño, ¿cómo no creer que pasa lo mismo a quienes han cultivado ingenios?"

Con gran aplauso y la aquiescencia de todos, en el año de 1445 y a los 21 de edad, alcanzó el doctorado con insignia en

genia educauerunt?" Doctoratus insignia <sup>8</sup> anno MCCCCXLV, aetatis vero suae XXI, *Bononiae* vbi plurimum insudauerat, magno applausu, assentientibus omnibus consequutus est.

Caeterum patria repetita, otium in legali philosophia consumabat, nec eo loc[o] satis multos annos commoratus est. Nam accitus *Bononiam*,<sup>9</sup> se contulit, vbi ius ciuile interpretando magnum sibi nomen asciuit, famamque factis extendit; itaque breui admodum spatio, eruditorum confessione primas haud dubie occupauit. *Ferrariae* quoque docuit,<sup>10</sup> *Papiae*,<sup>11</sup> ac *Paduae*,<sup>12</sup> cuius nobilissimo Gymnasio pluribus annis magna cum laude praefuit, vbi cum BARTHOLOMAEO CAEPOLLA, I[vrisc]c[onsulto] Veronensi, collega fuit, illi praecedendi causa non obscura contentio cum ipsi BARTHOLOMAEO,<sup>13</sup> quamuis aetate superiori, locum dare nollet. Proinde, non iniuria putabat ALEXANDER iuniores senioribus, doctrina tamen praestantiores, praeferos esse.<sup>14</sup> Quo sane tempore ANGELUS VBALDUS, ANGELI senioris nepos, ALEXANDER NEUUS, ANGELUS CASTRENSIS, PAULI filius, IOANNES BAPTISTA ROSELLUS et IOANNES BAPTISTA A SANCTO BLASIO, sacra iura et ipsi profitentes, *Patauinam Academiam* ornabant.<sup>15</sup>

Postremo magnis praepositis praemiis *Bononiam* iterum contendit (existimabant enim cuncti eam demum ciuitatem beatam esse, quam ALEXANDER sua praesentia decorabat), vbi ANDREA BARBATIO, I[vrisc]c[onsulto] praeclarissimo concurrente, vt cum vulgo loquar, donec vitam egit, professus est, totoque notus orbe maximis semper fulsit honoribus. Et tantum sibi in hac scien-

<sup>8</sup> In *Libro secretorum almi Collegii Bononiensis*, et supplemento *Chronicorum* Iacobi Philippi Bergomatis, Eremitanae familiae sancti Augustini.

<sup>9</sup> Alexander, responso 7 et 79 ad finem libri 6, et alibi saepe [ver nota 2].

<sup>10</sup> Alexander, responso ad finem libri 5, et ad legem primam, num. 12 *Digesti*, "Quod quisque iur."

<sup>11</sup> Mantua in *Epitomae virorum illustrium...* [ver *Tractatus universi iuris*, Venetiis 1584, 1: 160v].

<sup>12</sup> Alexander, responso 179, num. 3, lib. 5, et in additionibus ad Bartolum, ad legem primam *Pandectarum*, "De iure aure. annu."

<sup>13</sup> Felinus ad rubricam *De maioritate et oboedientia*, num. 3 [Extravagante *Unam sanctam*], et Ioannes Fichardus vbi supra [ver, arriba, nota 1].

<sup>14</sup> Accursius [más bien, A Curte] in § Ordin[at]ione, versu "tempus", *Authentici de Mon.*, vbi Angelus, Alexander et caeteri ad legem Cum quid *Pandectarum*, "Si cert. pet."; Felinus, loco paulo ante citato.

<sup>15</sup> *Libro secretorum venerandi Collegii Patauini*.



*Bologna*, donde tanto había sudado. De retorno más adelante en su tierra, gastaba el ocio en la filosofía legal. Mas no permaneció demasiados años allí, porque, mandado a llamar, se trasladó a *Bologna* donde se conquistó gran renombre interpretando el Derecho Civil y extendió su fama con hechos; así es que, en muy breve espacio, según confesión de los eruditos, ocupó sin duda las primeras [cátedras]. También enseñó en *Ferrara*, en *Pavía* y en *Padua*, en cuyo nobilísimo Gimnasio sobresalió con gran alabanza un buen número de años, siendo allí colega del jurisconsulto veronés BARTOLOMÉ CAEPOLA († 1477), con el que tuvo un nada oscuro debate por asuntos de precedencia, cuando se rehusó a ceder un sitio a BARTOLOMÉ, no obstante ser éste de más edad. Y es que ALEJANDRO nunca consideró injurioso que los jóvenes fueran preferidos sobre los viejos, siempre que fueran por doctrina más excelentes. Eran por cierto, entonces, ornato de la *Academia de Padua* ÁNGEL DE UBALDIS (*fl.* 1450), sobrino de ÁNGEL el viejo († 1423), ALEJANDRO DE NEVO († 1486), ÁNGEL DE CASTRO (*fl.* 1448), hijo de PAULO, JUAN BAUTISTA ROSELLO († 1487) y JUAN BAUTISTA DE SAN BLAS († 1492), también profesores de Derecho Sacro.

Finalmente, antepuestos grandes galardones, retornó a *Bologna* (pues todos consideraban ser ciudad muy privilegiada la que ALEJANDRO realizaba con su presencia), donde, hasta el fin de sus días, profesó cátedra teniendo por concurrentes (para usar palabras del vulgo) a ANDREAS BARBAZZA († 1479), preclarísimo jurisconsulto, y donde, conocido de todo el orbe, siempre resplandeció con honores máximos. Y adquirió tal autoridad

45 tia neruorum comparauit, vt innumeri scholares vndique ab  
 extremis etiam oris in ipsius scholis ad eum audiendum conue-  
 nirent. Etenim ff[a]cundissimus erat, et vsque adeo iurium ac  
 testimoniorum vbertate vel auctorum vtebatur, vt velut partu-  
 riens ab ore copiam habere videretur. Apertus erat in dicendo  
 et in disputationibus insuperabilis, qui non tam subtilitatem  
 50 quam veritatem inquirebat. Et quod magnum est et mirabile,  
 difficiles res et obscuras ipsoque Labyrintho inflexiores sic ape-  
 riebat, quod dilucidius nemo omnium desiderare poterat. Iure  
 igitur optimo, subtilissimus FRANCISCUS ACCOLTUS ARETINUS  
 (vt fama percrebuit) ALEXANDRUM DOCTOREM Chryseum, idest  
 55 aureum, appellabat. Et eo nominis splendore facundissimus  
 IASON MAINUS, et clarissimus FRANCISCUS CURTIUS senior,<sup>16</sup> illi  
 decorauerunt, quem et Doctorem insuper veridicum et illustrem  
 dixere. Et celeberrimum fuisse, doctissimus IOANNES BAPTISTA  
 CACCIALUPUS fatetur.<sup>17</sup> Et FELINUS ille SANDEUS, incomparabilis  
 60 doctrinae Iurisconsultus, lucernam ardentem cathedris iuris  
 ciuilibus,<sup>18</sup> nouumque luminare ALEXANDRUM esse memoriae pro-  
 didit.<sup>19</sup> Et solemnissimum modernum nuncupauit, vt eius  
 verbis vtar, PETRUS PHILIPPUS CORNEUS,<sup>20</sup> magni vir ingenii.  
 Et excellentissimum inter neote[o]ricos, eruditus PANTALEO  
 65 CALDERIUS.<sup>21</sup> Et omnium iudicio in hac nostra iurisprudencia,  
 summum Doctorem esse candidum addidit calculum ANDREAS  
 TIRAQUELLUS,<sup>22</sup> in omni doctrinae genere exquisite versatus.  
 Et celebrem, suorumque temporum principem vocauit argutus  
 RODERICUS SUAREZ.<sup>23</sup> Et elegans CATELLIANUS COTTA multis en-  
 70 comiis illum prosequutus est,<sup>24</sup> necnon IOANNES NEUZANUS,<sup>25</sup>

<sup>16</sup> Responso 61, num. 5 libri primi; responso 12, columnae 2, et [responso] 65, columnae primae.

<sup>17</sup> In p[ro]fectione ad legem primam, col. 31 *Codicis*, "De summa Trinitate".

<sup>18</sup> In *Commentariis* ad capit. 2, num. 32, *De rescriptis*.

<sup>19</sup> In capitulo "Rodulphus", num. 23 versiculi vltimi eo titulo [35 *De rescriptis*, tit. 3, lib. 1].

<sup>20</sup> Responso 139, num. 5 libri 4.

<sup>21</sup> In legem secundam, col. 12 *Pandectarum*, "De rescin. ven."

<sup>22</sup> In lege finali "Vnquam", in versu "Suseperit liberos", num. 72 *Codicis*, "De reuocandis donationibus".

<sup>23</sup> Al legem "Quoniam in prioribus", pag. 247, num. 3 *Codicis*. "De inoff. testa.", et in proaemium fori, num. 17, pag. 339.

<sup>24</sup> Loco citato, *De iurisperitis* [ver, arriba, nota 3].

<sup>25</sup> In *Syl. nup.*, lib. 5, tit. Quo iudi., num. 26.

en esta ciencia de los nervas, que estudiantes sin número, procedentes de los rincones más apartados, se congregaban en sus clases para escucharlo. Y es que era sobremanera elocuente y manejaba con tal riqueza el Derecho y los testimonios o autores, que parecía echar por la boca, como parturienta, abundancia. Era, al hablar, abierto, e insuperable en las discusiones, buscando menos la sutileza que la verdad. Y lo grande y asombroso es que aclaraba de tal manera las cosas difíciles y oscuras, y hasta las más intrincadas que el propio Laberinto, que más lúcidas nadie absolutamente las podía desear. Con toda justicia, pues, FRANCISCO ACCOLTI († 1483), el sutilísimo ARETINO (como la fama ha divulgado), llamaba a ALEJANDRO *Doctor chryseus*, esto es, “doctor áureo”. Y, con el esplendor de ese sobrenombre, fue honrado por el muy elocuente JASÓN DE MAYNO (*fl.* 1485) y por el clarísimo FRANCISCO DE CURTE el viejo (*fl.* 1482), quienes además lo llamaron “doctor ilustre y verídico”. El muy docto JUAN BAUTISTA CACCIALUPUS (*fl.* 1460) declara, asimismo, que fue “celebérrimo”, y FELINO SANDEUS († 1503), aquel jurisconsulto de incomparable doctrina, proclama a ALEJANDRO “lucerna ardiente de la cátedra de Derecho Civil” y “lumbre nueva de la memoria”. PEDRO FILIPO CORNEO († 1470), varón de ingenio grande, lo declaró entretanto “moderno solemnísimo”, para usar sus propias palabras, y el erudito PANTALEÓN CALDERIO, “el más excelente entre los neoteóricos”. ANDREAS TIRAQUELLO (*fl.* 1520), a su vez, exquisitamente versado en todo género de doctrina, añadió guiya blanca al decir que, “a juicio de todos en esta nuestra jurisprudencia, es el sumo doctor”, y el agudo RODRIGO SUÁREZ lo llama “célebre” y “príncipe de sus tiempos”; mientras el elegante CATELIANO COTTA (*fl.* 1540) cólmalo con muchos encomios, y asimismo el prodigioso (digámoslo así) compilador de escritores JUAN NEVIZANO. Y nada más porque temo ser fastidioso trayendo a

prodigiosus (vt ita dicam) scriptorum coaceruator. Sed quoniam vereor ne in recensendis his qui ALEXANDRI doctrinam admirati sunt atque illum ad coelestes extulere plagas (cum fere omnes fuerint) fastidium afferam, idcirco reliquos silentio percurrere visum fuit.

Verum ego te felicem, o ALEXANDER!, inter tot indita nomina vocabo, multorum sapientum linguis grauibusque testimoniis probatum, nam ea est profecto maxima laus, quae a laudatis viris proficiscitur, et ab his praesertim qui eadem vigerent aetate, quales FRANCISCUS ACCOLTUS et PETRUS PHILIPPUS CORNEUS fuerunt, qui et ipsi tum *Pisis*, tum *Perusii* summum locum in docendo tenebant; siquidem solent homines maxime paribus inuidere, vt laudatissimus CICERO scribit,<sup>26</sup> et atrum effundere virus, quemadmodum OUIDIUS his carminibus explicauit:<sup>27</sup>

85           *Nusquam recta acies, liuent rubigine dentes,*  
              *Pectora felle virent, lingua est suffulta veneno...*

Et alibi:<sup>28</sup>

*Ingenium magni liuor detractat Homeri...*

Quamobrem nemo dubius est ALEXANDRI famam vigere memoria seculorum omnium, quam posteritas sic alet, vt ipsum etiam tempus edax rerum officere nunquam possit aut delere. Claruit autem ipse sub PIO SECUNDO, PAULO item II et SIXTO QUARTO, Pontificibus Maximis, et FEDERICO Imperatore, eius nominis TERTIO, an[no] M CCCCLX et M CCCCLXXVII. Statura fuit nec porrecta nec breui, et gracili potius quam crasso corpore; facie aliquantulum longa, iucunda et amabili, oculis nigris ac naso aquilino; grauis in sermone, grauis et in ipso incessu. Caputium in capite semper gestare perquam sibi placuit, siue tornatile, vt vulgi more loquar, ac tonsam habere

<sup>26</sup> 2 *De oratore*.

<sup>27</sup> Lib. 2 *Metamor.* [versos 776-7]. La edición de Bonifaz Nuño (1979, i: 48) registra *suffusa* y no *suffulta* en el verso 777, sin que sus notas al texto latino (pág. clxxxiv) registren variante.

<sup>28</sup> Lib. 2 *De remediis amoris*, [versu 365. Hay edición de Bonifaz Nuño, UNAM 1975].

cuenta a quienes han admirado la doctrina de ALEJANDRO y lo han exaltado a las celestes esferas (que son casi todos), juzgóse prudente pasar en silencio a los restantes.

Yo, por mi parte, ¡oh ALEJANDRO!, apoyado en las lenguas y testimonios autorizados de muchos sabios, llamarte he feliz entre tantos hombres sobresalientes, ya que es por cierto alabanza máxima la que se obtiene de renombrados varones y, sobre todo, de aquellos que fueron contemporáneos, como es el caso de FRANCISCO ACCOLTI y de PEDRO FILIPO CORNEO, que ocupaban por su enseñanza el sitio más alto, tanto en *Pisa* como en *Perusa*. Y es que, en verdad, suelen ser envidiosos los hombres, máxime de sus iguales, como escribe el celebradísimo CICERÓN, y arrojar sobre ellos negra ponzoña, como OVIDIO expresó en estos versos: “La mirada en nada recta, lívidos los dientes de herrumbre, / emponzoñan con hiel los pechos; está cargada su lengua con veneno...” Y, en otro lugar: “Rebaja la envidia el ingenio del gran HOMERO...”

Nadie duda, por eso, de que la fama de ALEJANDRO florece en la memoria de todos los siglos, alimentada por la posteridad en tal forma, que ni el tiempo consumidor de las cosas podrá borrarla o dañarla. Él mismo, por lo demás, tuvo lustre bajo los pontificados de PÍO II (1458-64), PAULO II (1464-71) y SIXTO IV (1471-84), gobernando el imperio FEDERICO III (1452-93), entre los años de 1460 y 1477. Fue de estatura ni alta ni baja, de cuerpo esbelto más bien que grueso; su faz, un tanto alargada, era amable y jocunda, de ojos negros y nariz aquilina; grave en el discurso, lo era también al andar. Le agradó siempre llevar algo en la testa, fuese capuchón o turbante, para hablar con el vulgo, y rasurarse la barba. Fue de intachables costumbres y dotado, sin duda, de una elegancia y una blandura innatas.

105 barbam. Optimis fuit moribus, et omni elegantia suauitateque  
sane praeditus; qui mirifice studio literarum diuinarum delectatus est, musica etiam, et quandoque venatione feriarum tempore. Diuitiis afluens et auaritiam, qua nil foedius, semper fugiendam duxit. Non ab re si peculiare fuerit illi (vt fama  
110 iactatum est) hoc dicterium: "Legibus vacavi, vt scirem, non vt eas venderem."

Vxorem habuit, ex qua sex genuit filios, tres mares: ANTONIUM, CAROLUM et CAMILLUM, et totidem foeminas: LUCRETIAM, LAURAM et N. ANTONIUS Iurisc[onsultus] extitit, sed ob corporis  
115 malam valetudinem, medicis cito mortem promittentibus, nisi studia intermitteret, ea, licet aegre, relinquere coactus fuit. CAROLUS vxorem duxit filiam COMITIS TIBERII MALUETII, clarissimi viri Bononiensis. CAMILLUS autem filiam LAURENTII HERONIS, nobilis Florentini. LAURA BONIFACIO ELEPHANTUCIO,  
120 I[uris]c[onsulto], nupta fuit, et N. VIRGINIO MAGNANO, ambo- bus Bononiensibus et summo loco natis.

Verum illud inter caetera praetereund[um] esse minime de- creui, quod apud me ALEXANDRI extat imago ad viuum expressa, quam nobilissimi et ornatissimi viri ANNIBAL TARTAG[NUS] et  
125 CAMILLUS pronepotes miserunt, a quibus etiam multis de rebus ad nostrum institutum pertinentibus certior factus sum. Et posteriore parte simulacri signum hoc est, aut toreuma: *Mons Parnasus*, vbi MERCURIUS Caduceum laeua manu tenens dextrae collum serpentis, in quo insidet, cum hoc titulo cernitur:  
130 "Vigilantia florui." Feruntur et ALEXANDRI pulcherrima laudatissimaque monumenta in *Pandectas* et *Iustinianeum Codicem*, lippis (quod aiunt) ac tonsoribus nota. Accessiones etiam ad BARTOLI BALDIQUE commentaria; verum dote maiore ea BARTOLI locupletauit et ornauit, quem ex omnibus maxime am-  
135 plexus est, et in summo semper habuit honore. Caeterum, si RODERICO SUAREZ credimus,<sup>29</sup> pleraque in BARTOLI additamentis praeue citantur amanuensium vitio, vt recte ait, non autem ALEXANDRI, qui verissime auctores semper aduocare solet; quomobrem illis non multum fidendum, sed auctores citatos pe-

<sup>29</sup> Ad legem "Post rem iudicatam", cap. Visum est, num. 11, pag. 672, *Pandectarum*, "De re iudi."

Gozando admirablemente con el estudio de las letras divinas, y también con la música, salía de cacería de vez en cuando, en los días feriados. Sobrado en riquezas, siempre sostuvo que la avaricia debía ser evitada como la cosa más vergonzosa; por lo que, con razón, le ha atribuido la fama el siguiente dicho: "Para saber me consagré a las leyes, no para ponerlas en venta."

Tuvo esposa, en la cual engendró seis hijos, tres varoncitos: ANTONIO, CARLOS y CAMILO, y otras tantas hembritas: LUCREGIA, LAURA y FULANA. Mostróse ANTONIO inclinado a las leyes, pero, debido a la flaca salud corporal y a que los médicos prometían rápido funeral si no interrumpía los estudios, se vio obligado a dejarlos, aunque rezongando, CARLOS, en tanto, llevó al altar a la hija del CONDE TIBERIO MALVEZZI, boloñés muy ilustre, y CAMILO a la del noble florentino LORENZO HERÓN; LAURA contrajo nupcias con BONIFACIO ELEFANTUZZI, jurisconsulto, y FULANA con VIRGILIO MAGNANO, ambos boloñeses y vástagos de la más fina cepa.

Confieso que no he querido pasar por alto, entre otras cosas, que poseo un retrato de ALEJANDRO pintado al vivo, que los muy nobles y honrados varones ANÍBAL TARTAGNO y CAMILO, biznietos suyos, mandaron, por quienes me he cerciorado también de muchos detalles pertinentes a nuestro asunto. Hay, en la parte posterior del retrato, el siguiente signo o grabado: un *monte Parnaso* donde MERCURIO sostiene el caduceo en la mano izquierda y, en la diestra, el cuello de una serpiente sobre la cual se sienta, observándose la siguiente inscripción: "Con la vigilancia floreí". Se han conservado asimismo pulquérrimos y muy renombrados índices de ALEJANDRO a las *Pandectas* y al *Código justiniano*, conocidos (como se dice) de legañosos y de barberos, y, además suplementos a los comentarios de BÁRTOLO († 1357) y de BALDO († 1400); aunque enriqueció y exornó con mayor cuidado los de BÁRTOLO, al que de todos fue más adicto y al que siempre tuvo en más alto honor. En las adiciones de BÁRTOLO, sin embargo, si damos crédito a RODRIGO SUÁREZ, la mayor parte de las citas está corrompida debido a vicio de los amanuenses, no, como justamente señala, a error de ALEJANDRO, quien acostumbra citar con suma fide-

140 tendos esse admoneo. Sed porro est quod animaduertatur multa  
esse additamenta spuria, falseque ALEXANDRO ascripta, vt ex  
stylo his etiam liquet, qui a primo limine ipsum salutauere.  
Item celebratissima huius extant *Responsa* in septem dis-  
145 tincta volumina (*Consilia* vulgo appellantur) vsque ad sydera  
nota, quae diuina pene sunt, sic, vt sacros Tripodes (vt cum  
Ethnicis loquar) edocuisse aut respondisse probe contendas.  
Nempe his doctrina excellentiores libros perscrutari nequaquam  
posse omnium testimonio firmatum est. Profecto nihil in foro  
contingere quod in ipsis non fuerit decisum excogitari potest,  
150 quodque praeculis explicatio non statim tibi ocurrat; nam  
latus est campus et frugifer, in quo nil ieiune tractatum inue-  
nies aut frigide, sed ab imo ad summum praeclare omnia sic  
disputata et confirmata, vt ALEX[ANDRO] duce fecundissime  
155 AND[REAS] ALCIA[TUS], Iurisperitorum eloquentissimus, de eo  
praedicauit, cum dixit: "Opinionum tutius Symplegadas/super-  
abis Alexandro duce".<sup>30</sup> Et PHILIPPUS DECIUS, Iurisperitus emi-  
nentissimus, qui nefas esse arbitratus est ab ALEXANDRI respon-  
sis ne quidem latum unguem recedere, si contradicentem non  
160 habeat, cum summo illustrique loco sit eius auctoritas ac satis  
apud omnes ponderis habeat, vt IOVIS suffragium prouerbiali  
schemate recte dici possit.<sup>31</sup> Et nimirum, quoniam ipse verita-  
tem summopere amplexus est, pro qua non secus ac pro muro  
pugnabat. Enim uero fuit proprium ALEXANDRI veritatem quae-  
165 rere, et omnium etiam erit tanti viri vestigia sequentium, si nil  
pecuniarum gratia egerint, si iniustitiam fugerint, si non spe  
alliciantur aut praemio, si non gratia flectantur auctoritateue  
frangantur, sed rectum animum habentes, vt haec omnia ipse  
faciebat, stateram transiliendam non esse putarent.

<sup>30</sup> Lib. 2, *Parergon iuris*, cap. 42.

<sup>31</sup> Responso 62, num. 2.



lidad a los autores. Por eso aconsejo no dar demasiada fe a esas citas, sino acudir a los autores citados, observando, además, que muchas son adiciones espurias, falsamente atribuidas a ALEJANDRO, como el estilo pone de manifiesto aun a aquellos que lo saludan de prima entrada.

De él se han conservado, también, en siete distintos volúmenes, sus muy celebradas *Respuestas* (por el vulgo denominadas “consejos”), conocidas hasta en la luna, las cuales son casi divinas, tanto, que bien podrías decir que los sagrados Trípodas (hablando como pagano) dieron razón y respuesta. En efecto, todo mundo atestigua que es imposible hallar libros más excelentes en doctrina que éstos, y nada cabe pensar pertinente al foro, que no haya sido resuelto en los mismos y para lo cual no haya a mano una explicación inmediata; porque es campo dilatado y lleno de fruto, en el cual nada hallarás tratado con aridez o frialdad, antes todo está discutido y confirmado lúcidamente de pe a pa, en tal forma, que, con ALEJANDRO por timonel, tu navegación será en extremo feliz y sabrás que todos los pasos tienen un vado. Por eso ANDREAS ALCIATO († 1550), el más elocuente de los jurisperitos, hizo veraz pregón de él al decir: “Con ALEJANDRO por timonel, sortearás más seguro los escollos de las opiniones.” Y el muy eminente jurisperito FILIPO DECIO (*fl.* 1502) sostuvo que no era lícito apartarse de las *Respuestas* de ALEJANDRO ni una pulgada, mientras no tenga contradictor, ya que su autoridad, como cabe decir por proverbial costumbre del sufragio de JÚPITER, está colocada en el más alto e ilustre sitio, poseyendo bastante peso ante todos. Tanto más, cuanto que persiguió la verdad con extremado cuidado, luchando por ella como quien defiende una ciudadela. Porque buscar la verdad fue, sin duda, característica de ALEJANDRO, como será la de todos los que sigan las huellas de tan alto varón, sin que los mueva a obrar el dinero y huyan de la injusticia, ni los motive aliciente o premio, ni los doblegue el favor o la autoridad los quiebre, antes, teniendo el ánimo recto con que él hacía todas las cosas, jamás piensen en poner la balanza a un lado.

170 Quam ob causam iure et merito Doctorem veritatis LANCEO-  
LOTUS GALLIAULA,<sup>32</sup> IASON MAINUS, FRANCISCUS CURTIUS secun-  
dus, et HIERONYMUS CAGNOLUS appellabant,<sup>33</sup> nec alio epitheto  
praeclara eruditione atque doctri[na] I[ur]is[c]onsultus] MAR-  
175 CELLUS BERINGUTIUS Senensis, praeceptor meus, ALEXANDRUM  
nuncupare solebat. O pulcher et insignis titulus, tanto caeteris  
sane praestantior quanto veritas ipsa omnibus quae sub coelo  
sunt excellentior est atque praestantior. Nec ALEXANDER, cog-  
nomento "magnus", iure gloriari magis posset quam noster  
ALEXANDER, cognomine "veridicus". Sed, quorsum attinet di-  
180 uini hominis laudes commemorare, cum parui referat ALEXAN-  
DRUMNE aut virtutem laudem?

Commentaria in titulum *De actionibus* (lib. IV *Institutionum*  
IUSTINIANI), quae auctore IASONE MAINO circumferuntur, ple-  
rique ALEXANDRI fuisse contendunt, inter quos LUDOUICUS  
185 GOMESIUS,<sup>34</sup> et additionator PHILIPPI DECII consulta,<sup>35</sup> quod  
argumentum praestat, si eis credimus, scribendi stylus, dicendi  
vbertas; praesertim, quod ALEXANDER ipse titulum illum expla-  
nasse fatetur.<sup>36</sup> Verum opinionem hanc confirmare fluctuat  
animus, nam pro IASO[NE] multa succurrunt; quia et ipse locu-  
190 pletissimus fuit interpres et clarissimus, nec diuersa est phrasis,  
si scriptiones eius aequilibrio pendamus. Accedat hominum  
fama, quoddam multitudinis testimonium, vt CICERO extra  
omnem ingenii aleam positus autumat.<sup>37</sup> Caeterum quantum  
auguror coniectura, mihi persuadeo ad manus IAS[ONIS] lucu-  
195 brationes ALEXANDRI praeceptoris peruenisse, easque tandem  
sic auxisse et amplificasse, vt vix LYNCEUS discernere possit,  
cum facile sit inuentis addere, vt tritum est sermone prouer-  
bium. Fertur et ALEXANDRUM librum Regularum edidisse, cum  
suis (quod aiunt) fallentiis, a doctis desideratum; necnon sex-

<sup>32</sup> In lege "Centurio", col. 8, *Pandectarum* "De vulg. et pup."

<sup>33</sup> Eo quod citauimus responso 61, num. 5, lib. I; responso 139, num. 10.

<sup>34</sup> In lege "Si qua illustris", num. 46 *Codicis*, "Ad S[enatus]c[onsultum] Orsi."; *Inst. De act.*, in principio rubricae.

<sup>35</sup> Responso 6.

<sup>36</sup> Ad legem "Neratus", in additamentis ad Bartolum, *Pandectarum* "De pe. haer."; et alibi, vt per Gomesium proxime citato loco.

<sup>37</sup> *Oratione Pro Sestio*.

Por eso, con justo y bien puesto título lo llamaban “doctor de la verdad” LANCELOTO GALLIAULA (*fl.* 1519), JASÓN DE MAYNO, el segundo FRANCISCO DE CORTE (*fl.* 1531) y JERÓNIMO CAGNOLO (†1551); y mi preceptor, el senense MARCELO BERINGUZZIO, jurisconsulto de preclara erudición y doctrina, de ningún otro epíteto usaba para referirse a ALEJANDRO. Título hermoso e insigne, sin duda, y de tanto mayor excelencia entre todos, cuanto que la verdad misma es la más excelente y notable de todas las [virtudes] que hay bajo el sol. Ni siquiera ALEJANDRO, llamado “el Grande”, podría ser glorificado con más derecho que nuestro ALEJANDRO, llamado “el verídico”. Mas, ¿qué caso tiene conmemorar de este divino sujeto, si hay poca diferencia en que alabe a ALEJANDRO o a la virtud?

Los comentarios al título *De actionibus* (lib. IV, *Institutiones* de JUSTINIANO), divulgados bajo el nombre de JASÓN DE MAYNO, casi todos sostienen ser de ALEJANDRO, entre los cuales están LUIS GÓMEZ († 1533) y el que adicionó las consultas de FILIPO DECIO; a favor de cuyo argumento están, si damos crédito a éstos, el estilo de escribir, la riqueza de expresión y, sobre todo, que el propio ALEJANDRO declaró haber explicado ese título. Fluctúa, no obstante, el ánimo en dar fe a dicha opinión, por muchas razones que favorecen a JASÓN: que él mismo fue intérprete exhuberante y preclaro en grado sumo y que, si ponemos en la balanza sus escritos, tampoco es diferente el fraseo; a lo que hay que añadir la fama de los hombres, especie de voto multitudinario, como CICERÓN, al margen de toda incertidumbre de ingenio, afirma. Por lo demás, hasta donde puedo conjeturar, estoy persuadido de que los desvelos de ALEJANDRO fueron a dar a manos de JASÓN, discípulo suyo, quien los aumentó y desarrolló a tal extremo que apenas podría discernirlo LINCEO: y es que resulta fácil abundar en lo descubierto, como se mezcla en la conversación el proverbio. Se dice asimismo que ALEJANDRO dio a luz un libro de las

200 tum *Decretalium* librum ac *Clementinas* epistolas, si IOANNI  
ABBATI SPANHEIMENSI fides adhibenda est,<sup>38</sup> commentariis illus-  
trasse. Verum errore IOANNEM hunc lapsum fuisse recte THO-  
MAS DIPLOUATATIUS animaduertit, cum illa alterius sint, ALE-  
XANDRI scilicet ANTELLAE, I[VRIS]C[ONSULTI] Florentini.

205 Pietatem maximopere colebat noster ALEXANDER interque  
caetera pietatis officia, et illud obseruabat, quod aduersus reos  
in iudicium capitis vocatos nequaquam consulebat.<sup>39</sup> Hic pu-  
blice annis fere XX docuit, ex cuius Academia tanquam ex  
equo Troiano innumeri prope discipuli prodierunt, horum ex  
210 caterua, vt multos silentio inuoluam, memorabiles fuere BAR-  
THOLOMAEUS SOCINUS Senesis,<sup>40</sup> IASON MAINUS,<sup>41</sup> LANCELOTUS  
DECIUS,<sup>42</sup> Mediolanenses, IOANNES MARIA RIMINALDUS FERRE-  
RIENSIS,<sup>43</sup> et LUDOUICUS BOLOGNINUS Bononiensis.<sup>44</sup>

215 Statua marmoreo ex lapide a suis Forocorneliensibus hono-  
ratus est in Praetorio posita; egregium sane factum, quoniam  
nedum patriae splendorem et ornamentum affert, sed ad exco-  
lentos animos mirum in modum iuuentutem excitat; quan-  
quam illi fuerit etiam data ciuitas a Bononiensib[us] vt de tam  
summo viro et clarissimo ciue possint et ipsi laetari atque  
220 gloriari. Mors hominem inuasit Millesimo Quadringentesimo  
septuagesimo septimo, cum decies quinque supra tres vixisset  
annos, non sine litteratorum omnium maxima iactura; multo  
plus etenim profuisset, nisi naturae communis fragilitas cele-  
riore cursu illum rapuisset. Sed, quid mortem commemorem,  
225 cum memoria hominum sempiterna viuat? Nam, vt HORATIUS

<sup>38</sup> Libro *De scriptoribus ecclesiasticis*, fol. 184. [Este autor suele ser citado, también, bajo el nombre de *Ioannes Trithemius*, por haber sido natural de Trittenheim, Alemania; la obra aquí citada vio la primera luz en Maguncia, en 1494, y fue numerosas veces reeditada durante el siglo 16.]

<sup>39</sup> Alexander, responso 19, num. 13, et 188 in principio libri 7.

<sup>40</sup> Alexander, responso 17 libri 5, et 27 libri 7, vtróque in principio; Socinus in lege "Certi conditio", col. 1 *Pandectarum*, "Si cer. pet."

<sup>41</sup> Iason citado responso 42, num. 3, et Instit. *De act.*, in principio.

<sup>42</sup> Idem Lancelotus in lege "Omnes populi", col. 4 et 5 *Pandectarum*, "De iustitia et iure"; el alibi saepe.

<sup>43</sup> Alexander, responso 80, in ipsius vestibulo libri 5, et [responso] 145, lib. 7.

<sup>44</sup> Ludouicus ipse, in repertorio ad responsa Alexandri lib. 5 in primordio.

*Reglas*, con sus errores (según afirman), por los doctos deseado; y, si el ABAD JUAN SPANHEIMENSE († 1516) es digno de fe, ilustró con comentarios el libro Sexto de las *Decretales* y las epístolas *Clementinas*. Aunque THOMAS DIPLOVATACIO († 1541) observa acertadamente que el dicho JUAN, por error, tuvo en eso un *lapsus*, ya que tales comentarios son de otro ALEJANDRO, esto es el DE ANTELLA († 1355), un jurisconsulto florentino.

Practicaba nuestro ALEJANDRO con frecuencia la piedad y, entre otros, los oficios de la piedad, y observaba aquello de que contra los reos llamados a juicio criminal nunca era severo. Fue maestro público durante casi veinte años, saliendo de su academia, como del caballo de *Troya*, un número casi incontable de discípulos, entre la caterva de los cuales, pues pasará a muchos en silencio, resultaron notables el senense BARTOLOMÉ SOCINO (*fl.* 1498), los milaneses JASÓN DE MAYNO y LANCELOTO DECIO (*fl.* 1494), el ferrariense JUAN MARÍA RIMALDO († 1496) y el bolonés LUDOVICO BOLOGNINO († 1508).

Fue honrado por sus paisanos forocornelienses con una estatua de mármol que está en el palacio de justicia; acción egregia por cierto que, no sólo contribuye al esplendor y ornato de la patria, sino que motiva también de admirable modo a la juventud a cultivar el espíritu. Fuele concedida asimismo la ciudadanía en *Bologna*, para que puedan también los ciudadanos de allí alegrarse y gloriarse de tan excelso varón y clarísimo ciudadano. La muerte tomó posesión del hombre en el año de 1477, cuando había vivido ya más de 53, no sin quebranto máximo de todos los eruditos. Habría sido útil mucho más tiempo, si la común fragilidad natural no se lo hubiese llevado con más que prematura carrera. Mas, ¿para qué hacer memoria de la muerte, si ha de vivir en la memoria de los hombres? Pues, como dice HORACIO: “Veta la

ait:<sup>45</sup> "Dignum laude virum Musa vetat mori; / Coelo Musa beat."

230 Sepultus est *Bononiae* in aede Sancti Dominici, loco celebri, prope aram maiorem, vbi monumentum eius elatum candido ex marmore operose structum, cum hac inscriptione cernitur:

ALEXANDRO TARTAGNO IMOLENSI LEGVM VERISSIMO  
AC FIDELISSIMO INTERPRETI Q[UI] V[IXIT] AN[NOS] LIII.  
FILII PIENTISS[IMI] P[ATRI] OPT[IMO] B[ENE]M[ERENTI]  
POS[UERUNT]; OBIT ANNO M. CCCCLXXVII.

235 Et nos hoc recens epitaphium in eundem egimus:

*Terra vale, & TARTAGNI posside corpus auara;  
Spiritus est summo redditus ipse Deo.  
Caesarei excellens fuerat, qui gloria iuris:  
Hei, nunc perduro clauditur hoc lapide.*

240 Haec ex multorum monumentis collegimus, quae ad ALEXANDRI vitam pertinere visum fuit, verum maiorem lucem cito proferendam esse nequaquam ambigimus. Nam GUIDUS PANCIROLUS, *Regii decus Academiaeque Patavina splendor*, omnibus numeris Iurisperitus perfectus et absolutus, vltas Iurisconsultorum quamprimum in manus hominum dabit; maturus est iam  
245 partus. Et HIERONYMUS MAGIUS, Iurisconsultus Anglarensis praestantissimus ac diui Marci Eques, hoc etiam argumenti genus scriptis prosequi orsus est; operique suo *De imaginibus I[uris]c[onsultorum]* titulum indidit. Deus igitur Opt[imus]  
250 Max[imus] coepta secundet, et vterque bonis aibus expeditum videat finem.

<sup>45</sup> Ode 8, lib. 4 [*Ad Martium Censorinum*, versos 28-29. Puede consultarse en la edición de Alfonso Méndez Plancarte (UNAM 1946: 49-50), quien traduce: "Al varón digno de laude, védale / morir la Musa. La Musa Olímpicos / discierne júbilos..."]

Musa morir al varón digno de alabanza; / hágalo feliz la Musa en el cielo.”

Está sepultado en la iglesia de Santo Domingo de *Bologna*, lugar célebre, junto al altar mayor, donde se puede ver su prócer sepulcro laboriosamente construido de mármol blanco, con la siguiente inscripción: “Para el más fiel y veraz intérprete de las Leyes, ALEJANDRO TARTAGNO DE IMOLA, que vivió 53 años. Levantáronlo, para el óptimo y benemérito padre sus piadosísimos hijos. Falleció el año de 1477.” Para el mismo, hemos compuesto nosotros este reciente epitafio:

*Triunfa, oh tierra, y posee avara el cuerpo de TARTAGNO;  
su espíritu en sí ha retornado al supremo Dios.  
El que fuera gloria excelente del Derecho Imperial  
está ahora, ¡ay!, bajo esta durable piedra.*

Lo anterior, que pareció pertinente a la biografía de ALEJANDRO, extrajimos de varias obras; pero está fuera de discusión que pronto se arrojaría mayor luz sobre él. GUIDO PANCIROLO, honra de *Regio* y esplendor de la *Academia de Padua*, jurisperito cumplido y perfecto en toda la línea, en cuanto le sea posible pondrá en manos de los hombres unas *Vidas de jurisconsultos*; el parto está a punto. Y JERÓNIMO DI MAGGIO († 1572), jurisconsulto de *Angers* sumamente notable y caballero de San Marcos, ha principiado a poner también por escrito este género de argumento, dando a su obra el título de *Semblanzas de los jurisconsultos*. Dios óptimo máximo, pues, favorezca tales empresas y ojalá que, uno y otro, con los buenos augurios, vea expedita la meta.

